



AGNES HELLER: ÚLTIMAS REFLEXIONES DE UNA MAESTRA DEL PENSAMIENTO

José Antonio Fernández Palacios¹

palacios47filosofa@gmail.com

RÉSUMEN

Este artículo es una síntesis de las principales ideas expuestas por la gran pensadora húngara Agnes Heller en el curso de una larga entrevista concedida a un gran medio de comunicación español, dos años antes de su muerte, acaecida en el verano de 2019. Dichas ideas representan un verdadero “testamento espiritual” y se revelan como muy iluminadoras respecto del desalentador momento presente.

¹José Antonio Fernández Palacios es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Granada y, en la actualidad, desempeña el puesto de profesor de Filosofía en el IES “Américo Castro” de Huétor Tájar (Granada) así como el cargo de Jefe del Departamento de Filosofía dentro del mismo. Es autor de los libros electrónicos “Claves filosóficas de *El Aleph*, de Borges”, “Ensayos y artículos de pensamiento social y político” e “Indagaciones sobre la naturaleza y función de la filosofía, y otros escritos filosóficos”, todos ellos publicados por la editorial digital LibrosenRed. Además, desde septiembre de 2014, ostenta la vocalía por la provincia de Granada de la Asociación Andaluza de Filosofía (AAFi).



PALABRAS CLAVE

Materialismo histórico, socialdemocracia, filosofía, inteligencia compartida, Ilustración, progreso, autocracia, razón, desarrollo científico y tecnológico, democracia, totalitarismo, fundamentalismo musulmán, feminismo, Derechos Humanos.

RÉSUMÉ

Cet article est une synthèse des principales idées exposées par la grande penseuse hongroise Agnes Heller au cours d'une longue interview accordée à un grand média espagnol, deux ans avant sa mort, survenue à l'été 2019. Ces idées représentent un véritable "testament spirituel" et se révèlent très éclairantes par rapport au moment présent décourageant.

MOTS CLÉS

Matérialisme historique, social-démocratie, philosophie, intelligence partagée, Lumières, progrès, autocratie, raison, développement scientifique et technologique, démocratie, totalitarisme, fondamentalisme musulman, féminisme, Droits de l'Homme.

Hace poco más de año y medio falleció, ya nonagenaria, la gran pensadora húngara Agnes Heller. De origen judío, su padre fue asesinado durante el Holocausto acontecido en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial y ella misma así como su madre escaparon con vida, por poco, de aquel. Tras la finalización de dicho conflicto bélico, fue discípula del filósofo marxista



heterodoxo - también magiar como la propia Heller- György Lukács (1885/1971) y, posteriormente, a causa de sus discrepancias con el régimen comunista instalado en su país natal, lo abandonó en 1978 residiendo en Australia, primero, y en EE.UU. después, donde fue, respectivamente, profesora en las universidades de Melbourne y de Nueva York, aunque, desde la caída del citado régimen en 1989, regresaba periódicamente a la capital de Hungría, Budapest, ciudad que sentía como su casa. Conferenciante de éxito por medio mundo, está considerada como una de las pensadoras con mayor predicamento en la segunda mitad del pasado siglo XX y en lo que llevamos del actual. Su trayectoria intelectual (que ha sido juzgada, certeramente, como un tránsito desde el materialismo histórico inicial hasta la socialdemocracia final²) arroja libros tan reseñables como “Sociología de la vida cotidiana” (1977) o “Una revisión de la teoría de las necesidades” (1996). No obstante, no me propongo comentar aquí su obra, sino el contenido de la que, probablemente, sea la última entrevista que concedió a un medio de comunicación nacional – en este caso, de carácter escrito-, allá en el verano de 2017³. En el

² Como hace el autor español Carlos Barrio al escribir respecto de ella lo siguiente:” Superviviente del holocausto judío e integrante de la llamada Escuela Marxista de Budapest, Heller evolucionó desde un posicionamiento cercano al llamado marxismo de corte humanista, inspirado en la obra de su maestro György Lukács, hasta convertirse en una acérrima defensora del llamado consenso socialdemócrata y una feroz opositora al nacional populismo hoy tan en boga en la llamada Europa del Este” (“Agnes Heller o lo que va del marxismo a la socialdemocracia”, artículo publicado en la revista digital *Disidentia*, el 30 de julio de 2019).

³ La entrevista en cuestión apareció en el suplemento “El País Semanal” del diario “El País”, en concreto, en el número 2134 correspondiente al domingo 20 de agosto de 2017, pp. 44-49.



curso de esa extensa entrevista, la veterana pensadora vertió toda una serie de reflexiones (que constituyen un verdadero “testamento espiritual” y que se revelan como muy iluminadoras respecto del desalentador momento presente) de las que se podría efectuar la siguiente síntesis:

- En primer lugar, sin temor a que fuera calificada de “etnocéntrica”, Agnes Heller tiene claro que la filosofía es un género europeo⁴ radicando el valor imperecedero de los clásicos

⁴ No se halla sola esta ilustre pensadora en cuanto a esa apreciación. En efecto, en su “Historia del pensamiento filosófico y científico”, sus autores –los italianos Guiovanni Reale y Dario Antiseri- afirman, con toda nitidez, cosas como estas:

“La casi totalidad de los estudiosos consideran que la filosofía, como término o como concepto, es una creación propia del genio de los griegos. En efecto, para todos los demás componentes de la civilización griega se halla un elemento correlativo en los pueblos de Oriente que alcanzaron un elevado nivel de civilización antes que los griegos (creencias y cultos religiosos, manifestaciones artísticas de naturaleza diversa, conocimientos y habilidades técnicas de distintas clases, instituciones políticas, organizaciones militares, etc.). En cambio, en lo que concierne a la filosofía, nos hallamos ante un fenómeno tan nuevo que no sólo no posee ningún factor correlativo en dichos pueblos, sino que ni siquiera existe algo estricta y específicamente análogo. Debido a ello, la superioridad de los griegos con respecto a los demás pueblos en este aspecto específico no es de carácter puramente cuantitativo sino cualitativo, en la medida en que lo que aquéllos crearon, al instituir la filosofía, constituye en cierto sentido una novedad absoluta.

Quien no tenga presente este hecho no podrá comprender por qué la civilización occidental, bajo el impulso de los griegos, asumió una dirección completamente distinta de la oriental. En particular, no se podría comprender por qué razón los orientales, cuando quisieron aprovechar la



de esta disciplina (grandes nombres como los de Aristóteles, Spinoza o Kant) en el hecho de que cada uno de ellos representa, pese a que se impugnaran unos a otros, una auténtica lección de libertad de pensamiento; en su haber se debe incluir también –y esto es un apunte particular- el mérito indiscutible de que continúan obligándonos a pensar, ya sea para asentir a sus posiciones o disentir de las mismas. Y el pensar resulta –no lo olvidemos- absolutamente imprescindible pues solamente su pleno desenvolvimiento permite alumbrar aportaciones positivas.

- En segundo lugar, contrariamente al punto de vista expuesto por Karl Marx en su célebre Tesis XI sobre Feuerbach (“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”⁵),

ciencia occidental y sus resultados, tuvieron que apelar a determinadas categorías de la lógica occidental. De hecho, no en todas las culturas se hace posible la ciencia. Hay ideas que convierten en estructuralmente imposible el nacimiento y el desarrollo de determinadas concepciones, y existen incluso ideas que impiden la ciencia en conjunto, por lo menos la ciencia tal como ahora la conocemos.

Ahora bien, la filosofía —gracias a sus categorías racionales— ha permitido el nacimiento de la ciencia, y en cierto sentido, la ha engendrado. Admitir esto significa reconocer a los griegos el mérito de haber aportado una contribución realmente excepcional a la historia de la civilización”(Reale, Guiovanni/Antiseri, Dario: “Historia del pensamiento filosófico y científico”, Editorial Herder, tercera edición, Barcelona, 2004, volumen I, p. 21).

⁵ *Tesis sobre Feuerbach*, en “Sobre la religión” (selección de textos de Karl Marx/Friedrich Engels a cargo de Hugo Aasmann y Reyes Mate, Editorial Sígueme, Salamanca, 1974, p. 161).



Heller sostenía que los filósofos siempre han querido influir en la sociedad en la que vivían y nunca se han conformado con explicarla. Lo que ocurre es que, en opinión de esta intelectual centroeuropea, con ese propósito, la estrategia más adecuada, en vez de la errada – seguida por no pocos de entre sus filas, desde Platón en la Antigüedad Clásica hasta Jean Paul Sartre en la pasada centuria- de intentar convencer a poderosos gobernantes para que aplicaran sus ideas sociales y políticas sin otro efecto palpable más que el propio desprestigio, consiste, como ya hiciera de forma pionera John Locke en el siglo XVII, en una labor de persuasión de la misma por parte de aquellos confiando en que la “inteligencia compartida” (por utilizar la maravillosa expresión del gran pensador español contemporáneo José Antonio Marina) de sus miembros ponga en práctica, a medio o a largo plazo, sus planteamientos. En esa esperanza, esta teórica húngara mantiene que el filósofo ha de proseguir realizando animosamente lo que hasta ahora: difundir su mensaje a través de sus publicaciones, charlas, conferencias e intervenciones en los diversos foros en los que su presencia sea requerida, un mensaje serio y profundo muy necesario para quien esto escribe en medio de la cacofonía reinante.

- En tercer lugar, lo frágil que resulta, a ojos de la protagonista de esa interviú, una de las ideas favoritas de La Ilustración y que, a partir de ella, se ha convertido en uno de los vectores ideológicos de la contemporaneidad, a saber, la idea de progreso, según la cual el género humano experimentaría, a lo largo de su devenir temporal, un avance constante en todos los órdenes. Y ello porque, como evidencia la historia, en la marcha de aquel las conquistas nunca son irreversibles, siempre son posibles los pasos hacia atrás e,



incluso, puede darse un retroceso general⁶. Creo –y lo digo con pesar- que basta con echar una somera mirada al degradado panorama actual, dentro y fuera de nuestras fronteras, para confirmar fehacientemente este último extremo.

- En cuarto lugar, nuestra filósofa, en coherencia con lo inmediatamente anterior, manifiesta, aunque sin abdicar jamás totalmente de ella, un visible desencanto hacia la razón habida cuenta de que, por ejemplo, en el marco de despiadadas autocracias, aquella ha sido utilizada no solo para justificar auténticas atrocidades, sino también para hallar e implementar las medidas más eficientes de cara a cometerlas: de ahí, asimismo, sus reservas en relación con el desarrollo científico y tecnológico, que únicamente se convierte en factor de mejora de la suerte de la humanidad cuando se pone al servicio de fines éticamente deseables⁷. Ciertamente, en las postrimerías de su

⁶ Un testimonio más que ratificaría esta perspectiva sería el de la periodista e historiadora norteamericana Anne Applebaum, quien recientemente ha manifestado: “La historia siempre está radicalmente abierta. Siempre puede ir de un lado o de otro. La creencia en que habrá un progreso simplemente porque queremos que triunfe el bien es un error” (en “El año del aterrizaje”, p. 2 de la sección “Ideas” del diario “El País”, 27 de diciembre de 2020).

⁷ Se trata de un punto de vista compartido por no pocos filósofos contemporáneos; así, por ejemplo, Bertrand Russell (1872/1970) asevera: “Cada avance en la técnica exige, si lo que se quiere es producir un aumento y no una disminución de la felicidad humana, un aumento correlativo de cordura. Ha habido durante los últimos ciento cincuenta años un avance de la técnica sin precedentes, y no hay ninguna señal de que el ritmo de este avance esté disminuyendo. Pero, en cambio, la cordura no ha avanzado lo más mínimo (...) La técnica sin cordura es la causa de nuestros problemas; si queremos que éstos se resuelvan, no se logrará por un mero aumento de la técnica, sino por el incremento de cordura que los tiempos exigen” (Russell, Bertrand: “Sociedad humana: ética y política”, Ediciones Cátedra, Madrid, 1984, pp. 220-221).



dilatada existencia, para esta autora el objeto en exclusiva de su fe lo constituían las personas, las buenas personas que, aun en las situaciones más dramáticas y terribles, son capaces todavía de obrar el bien⁸. No dejan de ser oportunas aquí las siguientes palabras del notable filósofo coetáneo y compatriota nuestro Fernando Savater las cuales aquella, evidentemente, suscribiría: “Ningún orden político es tan malo que en él ya nadie pueda ser ni medio bueno: por muy adversas que sean las circunstancias, la responsabilidad final de sus propios actos la tiene cada uno y lo demás son coartadas”⁹.

- En quinto lugar, para Agnes Heller la democracia supone mucho más que elecciones regulares o referendos ocasionales: aparte de eso, se identifica con el respeto por un repertorio de libertades y derechos esenciales, con la separación de poderes, con instituciones prestigiosas y fuertes o con el imperio de la ley; dicho de otro modo, aquella se le aparece como un sistema,

⁸ En ese sentido, un caso que toca muy de cerca a la propia Agnes Heller es el de Ángel Sanz- Briz. Ángel Sanz-Briz, llamado el “Ángel de Budapest” (1910/1980), fue un diplomático español destinado como embajador durante la Segunda Guerra Mundial (en este conflicto, España se mantuvo como no beligerante) en Hungría. En 1944, actuando por cuenta propia según algunos autores, “oficialmente” con independencia del Gobierno, salvó la vida de unos cinco mil judíos húngaros durante el Holocausto, proporcionando pasaportes españoles, en un principio a judíos que alegaban origen sefardí, y, posteriormente, a cualquier judío perseguido, haciéndolos pasar por sefardíes. Por estos hechos, fue reconocido por Israel como Justo entre las Naciones.

⁹ Savater, Fernando: “Ética para Amador”, Editorial Ariel, Barcelona, 13ª edición, 1992, p. 172.



como una construcción política consistentemente articulada¹⁰ Por ello, dados sus acusados déficits respecto de todo cuanto implica el sistema democrático, la Rusia de Putin, la Turquía de Erdogan o la propia Hungría de Viktor Orbán –el caso que más le dolía en términos personales-, pese a presentarse nominalmente como democracias, no merecían realmente, según su parecer, semejante título¹¹. Es más, cabría añadir, para nuestra alarma, que una concepción deficiente de la misma afecta también a no pocos políticos españoles, empezando por los “nacionalistas periféricos” y terminando por otros que hasta desempeñan elevadas tareas de gobierno¹².

¹⁰ Nuevamente, esta pensadora defiende una posición ampliamente compartida en los círculos académicos actuales; como “botón de muestra” de ello, valgan las siguientes palabras del intelectual vasco Joseba Arregi : “No hay forma de definir la democracia si no es a través de varias definiciones. Democracia es voluntad del pueblo, Estado de Derecho, cultura constitucional, aconfesionalidad del Estado, gestión del pluralismo, libertad de conciencia. Cada una de las referencias añade algo, si no se tienen en cuenta todas ellas, la democracia es malinterpretada y mal concebida” («Despropósitos y problema catalán», artículo publicado en el “Diario El Mundo” el 17 de julio de 2017).

¹¹ Esos países, políticamente hablando, representan modelos destacados de lo que el historiador y teórico francés Pierre Rosanvallon ha denominado, con acierto, “democratura”, la cual define como “un régimen esencialmente iliberal que conserva en lo formal los ropajes de una democracia. Nunca impedirá unas elecciones, más bien las manipulará” (en entrevista a Pierre Rosanvallon, sección “Papel” del “Diario El Mundo”, 21 de septiembre de 2020).

¹² Una nueva evidencia al respecto la tenemos en la reacción del hasta hace poco presidente del Parlamento catalán, el nacionalista Roger Torrent, tras conocer la disposición del Tribunal Supremo que -a principios de diciembre



- En sexto lugar, esta destacada pensadora advierte a nuestras modernas sociedades del peligro encarnado por ese totalitarismo de nuevo cuño como es el fundamentalismo musulmán (que sueña con establecer una teocracia islámica a nivel global¹³) y frente al cual no se puede adoptar, desde posiciones liberales en un sentido amplio, a su juicio, al igual que en el pasado con alguno de los que le precedieron, una actitud “naif”¹⁴, es decir, ingenua, sino combativa y de cerrada

del año pasado- revocaba el tercer grado penitenciario concedido por la Generalitat de Cataluña a los llamados “presos del procés”, tachando de «vergonzoso que el Gobierno no se atreva a parar los pies a los enemigos del diálogo, a los que querrían hacer descarrilar cualquier solución dialogada al conflicto» (fuente:<https://www.elindependiente.com/espana/2020/12/04/los-presos-independentistas-denuncian-venganza-y-escarmiento-del-supremo/>): es decir, he aquí a todo un presidente de un parlamento autonómico instando a que el Ejecutivo de la nación “meta en cintura” a la judicatura cuando las decisiones de aquella afectan negativamente a los intereses políticos siendo así que, según los estándares democráticos más reconocidos, las decisiones judiciales, independientemente del grado de agrado que susciten, se respetan, se acatan y punto; esto demuestra el concepto paupérrimo que de la división de poderes poseen los líderes soberanistas catalanes.

¹³ Prueba contundente de esto la constituye la amenazadora proclama de un dirigente integrista musulmán que reproducimos a continuación: “Los problemas se solucionarán el día que la *sharia* (ley islámica) se aplique en todo el mundo” (Abu Bakar Bashir, líder de la Yemaa Islamiya de Indonesia, en declaraciones al “Diario El Mundo”, 17 de octubre de 2002, p. 20).

¹⁴ Como la representada por la inefable “Alianza de Civilizaciones” que pusieron en marcha, en noviembre de 2005, José Luis Rodríguez Zapatero y Recep Tayyip Erdogan (a la sazón, presidente del Gobierno español y primer ministro turco, respectivamente), quienes la presentaron en los siguientes términos: “La Alianza de Civilizaciones nace como medio para luchar contra quienes, en cualquier parte y utilizando todo tipo de argumentos



deformados, argucias y pretextos, fomentan el odio y la intolerancia, así como para cegar las fuentes del extremismo, ganar la batalla de las ideas y los principios, alimentar las mentes de voluntad de paz y evitar que se ensanche la brecha entre el mundo oriental y occidental"(Zapatero); "La Alianza de Civilizaciones tendrá impactos y consecuencias para la paz y la estabilidad del mundo. La falta de comprensión entre las Civilizaciones es un gran escollo y se traduce en extremismo, intolerancia y terrorismo, por lo que es necesario acabar con ella" (Erdogan) –fuente:

https://elpais.com/internacional/2005/11/27/actualidad/1133046001_850215.html-.

Del carácter cándido y estulto –sobre todo, por la parte que nos toca- de esta iniciativa condenada por lo mismo al fracaso, dan fe hechos como, sin ir más lejos, la propia ejecutoria desde entonces del segundo de los impulsores de aquella, descrita por el filósofo galo Guy Sorman de este modo en un artículo suyo: "Liberal al principio, respetuoso de las minorías culturales y religiosas de su país, favorable a la economía de mercado, auténtico adversario de la corrupción pública, receloso de un Ejército aficionado al dinero y a los golpes de Estado, degeneró gradualmente en nacionalista islamista, intolerante y retrógrado. Como cualquier líder que se aferra al poder, es cada vez menos capaz de ejercerlo, lo que es terrible, pero no tanto para los europeos como para los turcos, que ven cómo desaparecen la democracia (periodistas, intelectuales y abogados en prisión), el respeto a las minorías (pobres kurdos), la prosperidad y su deseo de Europa" ("¿Deberíamos temer a los turcos?", *Diario ABC*, 27 de julio de 2020). Es por ello que otro francés, Gilles Kepel (uno de los mayores expertos en radicalismo islámico del Estado vecino y aun del mundo), concluía una entrevista aparecida en el diario "El País" el pasado 31 de octubre de 2020 respondiendo esto: "Es difícil de predecir, pero creo que el yihadismo organizado ha llegado a su final (...) En cierta forma, el califato ahora está en Turquía. Muchos de sus militantes consideran a Erdogan como el nuevo califa. El líder turco, sobre todo desde que reislamizó Santa Sofía, se ha establecido como el principal actor suní. Es importante recordar que mientras circulaban imágenes de la Meca medio vacía [Arabia Saudí se vio obligada a limitar el número de peregrinos debido a la pandemia] Santa Sofía se llenaba de fieles apoyando al presidente turco por haber vuelto a islamizar



defensa del estilo de vida occidental, que se asienta en los valores democráticos y los Derechos Humanos¹⁵.

- En séptimo y postrer lugar, desde la perspectiva de Agnes Heller, la condición de posibilidad para consagrarse a la alta cultura (la filosofía, la ciencia, la literatura o el arte) ha sido

la mezquita. Esto es obviamente un asunto muy importante para los islamistas. Erdogan se está construyendo como una especie de neocalifa. Por lo tanto, Daesh ya no necesita territorio porque ahora se identifica con la Turquía de Erdogan”.

A la vista de lo cual, no le falta razón al periodista español Ramón Pérez Maura cuando escribe en su columna: “Recordemos en esta hora que este Erdogan es el mismo con el que José Luis Rodríguez Zapatero puso en marcha aquella filfa de la Alianza de Civilizaciones en la que España ponía el dinero y Turquía marcaba la línea de actuación. La rendición de la izquierda española ante el Islam es inequívoca. Lo que hizo Zapatero en 2007 -de lo que hoy se beneficia su ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, como Alto representante de la ONU para la Alianza de Civilizaciones con sede en Nueva York- ha sido completado después con un giro aún más peligroso por el vicepresidente del Gobierno Pablo Iglesias entregado al islam chií de Irán. Con esta gente, no paramos de mejorar” (“El retorno del califato”, *Diario ABC*, 26 de julio de 2020).

¹⁵ Tal y como expresa vigorosamente el periodista y ensayista hispano Enrique de Diego en su obra “Islam, visión crítica”: “Ni la libertad de expresión, ni la libertad religiosa amparan la apología del crimen y del genocidio, ni el asesinato del disidente o del infiel. Nadie se inventa nada. Estas son cuestiones obsesivamente presentes en el islamismo. No vale ya una estrategia a la defensiva, sino una actitud coherente y a la ofensiva en defensa de los valores occidentales, que pasan por el respeto de la dignidad de la persona individual. Es preciso rechazar las monsergas suicidas del multiculturalismo. Es hora de erradicar esa consumada estupidez de lo políticamente correcto”(De Diego, Enrique: “Islam, visión crítica”, Rambla Media Ediciones, Alicante, 2010, p.191).



la libertad, libertad entendida en este contexto específico como “disponer de ocio”; precisamente por haber carecido las féminas, en su inmensa mayoría, de esa clase de libertad debido al ejercicio por parte de aquellas de los absorbentes roles tradicionales de esposa y de madre de familia, es por lo que, entre otros motivos, su presencia en la alta cultura ha sido tan escasa a lo largo de la historia. Afortunadamente, esa lacra, como tantas otras padecidas por la mujer, va siendo corregida por el auge del feminismo, fenómeno (si nos ceñimos a la acepción clásica de ese movimiento obviando la versión desquiciada del mismo imperante hoy en día¹⁶) que, junto al de

¹⁶ Traeremos a colación aquí tres testimonios en apoyo de este feminismo clásico. Primeramente, el de una de las grandes periodistas de nuestro panorama nacional, Isabel San Sebastián, quien en una columna suya manifiesta: « Durante siglos se consideró que la mujer era el “sexo débil” y precisaba por ello un hombre que la defendiera y proveyera a la prole. A cambio, ella delegaba en él la capacidad de decidir y se plegaba a su criterio en el ámbito de lo público. La verdadera revolución feminista, protagonizada por las sufragistas a comienzos del siglo pasado, dio un vuelco a esa situación de absoluta sumisión, tan injusta como causante de una desastrosa hemiplejía social, al exigir y conseguir iguales derechos y responsabilidades. En el transcurso de la última centuria, las mujeres occidentales no solo alcanzamos esas conquistas sobre el papel, sino que nos abrimos camino en todos los ámbitos del mercado laboral, a costa de no poco esfuerzo. Unas más y otras menos, por supuesto. Exactamente igual que ellos. Hasta que llegó esta izquierda postmoderna a proclamarnos víctimas propiciatorias de su necesidad de medrar en un entorno económico-político donde sus consignas clásicas solo cosechan fracasos. A falta de lucha de clases, guerra de sexos. La cosa es identificar un enemigo sencillo, susceptible de desempeñar el papel de “malo” en su película maniqueísta. Y puesto que el “rico” de caricatura no moviliza a las masas, se han sacado de la manga al “machista”, precisamente cuando esa especie estaba ya muy mal vista» (“Mujeres utilizadas”, *Diario ABC*, 9 de marzo de 2020).



Seguidamente, el de otro compatriota nuestro, el jurista Jesús Trillo-Figueroa y Martínez-Conde, el cual, en su denso y bien documentado libro “La ideología de género”, aclara: « Mucha gente confunde la ideología de género con el *feminismo radical*, y a veces con el feminismo en general, cuando en realidad son dos cosas totalmente distintas. El feminismo es un movimiento de la historia, espontáneo, protagonizado por las mujeres, que no tiene estricto carácter político, sino que afecta a todos los campos de la vida, y parte de la justa reivindicación de la igualdad jurídica, social y política de la mujer y el hombre. La ideología de género es, por el contrario, una ideología política en sentido estricto, que tiene por objeto la conquista y el mantenimiento del poder, y cuyos protagonistas van más allá del feminismo radical, pues comprende a otros movimientos tales como gays, lesbianas, transexuales, bisexuales, etc. (...) No obstante, toda esta confusión no es inocente, pues al igual que la ideología marxista se apropió injustamente de la palabra “socialismo”, la ideología de género se ha querido apropiarse injustamente de la palabra “feminismo”. Esta palabra es una de esas palabras del vocabulario político orladas de prestigio, de las que hábilmente se ha apropiado la izquierda, cuando lo cierto es que el feminismo radical socialista se autodenomina “feminismo” de manera impropia; pues lo que denostó y repudió este movimiento, desde Simone de Beauvoir hasta las últimas manifestaciones de la teoría radical española, es precisamente la feminidad, que para todas sus integrantes constituye “algo que debe ser abatido”, el objetivo que debe ser *deconstruido*» (Trillo-Figueroa, Jesús: “La ideología de género”, Editorial Libros Libres, Madrid, 2009, pp 27-28).

Finalmente, el de un tal Pablo, desconocido personaje que efectuó, con fecha 23 de mayo de 2019, este atinado comentario en el blog personal de una componente del club de “Malas madres”: “Por fin alguien ha dicho lo que la mayoría de la ciudadanía piensa, incluidas muchas feministas clásicas, liberales, (Wendy McLeroy, Cathy Young, Elisabeth Badinter, etc, etc) que están abochornadas y hasta ofendidas con el feminismo de género (que proviene del feminismo radical) y la LIVG (que es una versión moderna de la Ley de Desprecio de Sexo franquista de 1944) Decía Tolstói que lo radical siempre acaba haciendo lo mismo que dice combatir, y así lo hace el hembrismo institucional: las feministas clásicas se partieron la cara para que la mujer no esté tutelada por el marido y ahora las tutela el Estado; se partieron la cara por conseguir igualdad ante la Ley y ahora ponen en



la eclosión así como ulterior expansión de los ya mencionados Derechos Humanos, constituyen para ella las dos revoluciones completamente positivas acaecidas en nuestro tiempo porque, además de tener ingentes consecuencias benéficas, han resultado incruentas.

En fin, después de esta apretada síntesis, nada mejor como colofón a este artículo, en esta época de adocenamiento ideológico en virtud de la hegemonía de lo “políticamente correcto, que esta declaración suya – excelente muestra de la radical independencia de criterio que ha de caracterizar a quien se dedique al permanentemente indispensable oficio de meditar- extraída de la referida entrevista: “Siempre fui una hereje. Quiero pensar con mi propia mente lo que considero bueno o malo, falso o verdadero”¹⁷.

desigualdad al hombre; se partieron la cara por lograr la custodia compartida para liberar a la mujer de la maternidad en exclusiva y ahora les dan casi siempre la custodia a las madres... y así podíamos seguir y seguir. El feminismo actual por ser radical resulta reaccionario, y es como machismo disfrazado de igualdad. Yo he sido siempre feminista, pero del feminismo clásico ilustrado; del de género no quiero saber nada: es un insulto a la justicia, a la igualdad y al propio feminismo”(<https://clubdemalasmadres.com/feminista-machista/>).

¹⁷ Entrevista a Agnes Heller, suplemento “El País Semanal” del diario “El País”, número 2134 correspondiente al domingo 20 de agosto de 2017, p. 48.